

Una casa de finales del siglo XIX: la casa del arquitecto Antonio Rivas Mercado

Fecha de recepción: 31 de julio 2018.

Fecha de aceptación: 25 de septiembre de 2018.

Cuando Antonio Rivas Mercado (1853–1927) se casó con Matilde Castellano, resolvieron que un extenso terreno en la colonia Guerrero sería el lugar idóneo para erigir su casa familiar. Situado en la tercera calle de Héroes número 45, éste había sido antes la huerta y potrero del convento de San Fernando. Rivas Mercado construyó a su entero gusto el inmueble, aprovechando al máximo el área adquirida, y lo habitó por más de 20 años. En ese lugar también nacieron sus cuatro hijos: Alicia, Antonieta, Amelia y Mario. El 3 de enero de 1927, a los 72 años de edad, el arquitecto falleció y la casa quedó en manos de la hija mayor, Alicia. Sus descendientes no la conservaron y fue vendida para ser usada con distintos fines. Hoy, a más de 10 años de la compra y rescate de esa casa, es oportuno revisar la historia de un inmueble familiar que ha sido eclipsado por otras obras arquitectónicas, como el Teatro Juárez y la Columna de la Independencia.

Palabras clave: casa, propiedad, construcción, arquitectónicamente, pisos, rescate, restauración, influencia europea.

When Antonio Rivas Mercado (1853–1927) married Matilde Castellano, they decided that a large piece of land in Colonia Guerrero would be the ideal place to build their family home. In that house their four children were born: Alicia, Antonieta, Amelia, and Mario. The extensive land on the third block of Héroes number 45 was formerly the garden and pasture of the convent of San Fernando. In that place, Rivas Mercado constructed his home to his full satisfaction, and built it taking as much advantage of the area as possible. He lived in that house for more than 20 years. On January 3, 1927, Antonio Rivas Mercado died at the age of 72 and the house was left in the hands of his eldest daughter, Alicia Rivas Mercado. His descendants did not keep it and it was sold to be used for different purposes. Today, more than ten years from the purchase and recovery of the house, it is worth reviewing the history of this architect's family home that has been eclipsed by his other architectural works, such as the Juárez Theater and the Column of Independence.

Keywords: house, property, construction, architecturally, floors, recovery, restoration, European influence.

Cuando el arquitecto Antonio Rivas Mercado se unió en matrimonio con Matilde Castellanos, resolvieron que un terreno extenso en la colonia Guerrero sería el lugar idóneo para erigir su casa familiar. Allí nacieron sus cuatro hijos: Alicia, Antonieta, Amelia y Mario. Antiguamente, el predio situado en la tercera calle de Héroes número 45 formó parte de la huerta y el potrero del convento de San Fernando. En ese lugar Rivas Mercado construyó y experimentó sus ideas arquitectónicas, se entregó con libertad a la tarea de edificar a su entero gusto el inmueble, y lo construyó aprovechando al máximo el área adquirida. Habitó esa casa por más de 20 años. El 3 de enero de 1927, a los 72 años, Antonio Rivas Mercado falleció, y a su muerte la casa quedó en manos de su hija mayor, Alicia Rivas Mercado, quién no la conservó y la vendió, con lo que fue usada para distintos fines.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

En 2006, tras varias gestiones, el Gobierno de la Ciudad de México adquirió la propiedad a la inmobiliaria Century 21 con el objetivo de restaurarla. La casa, catalogada por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) con valor artístico, se utilizó como sede para conmemorar el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, lo cual no sucedió. Hoy, a más de 10 años de distancia de la compra y rescate de la casa del arquitecto Rivas Mercado, es oportuno revisar la historia de este inmueble familiar que ha sido eclipsado por otras obras arquitectónicas del autor, como el Teatro Juárez y la Columna de la Independencia, realizada ex profeso para la conmemoración del Centenario de la Independencia.

El arquitecto Antonio Rivas

Originario de Tepic, Nayarit, Antonio Rivas Mercado nació el 25 de febrero de 1853 en el seno de una familia conformada por su padre, don Luis Rivas Góngora, su madre, doña Leonor Mercado, y sus siete hijos: Juana, Leonor, Luis, Alberto, Elena, Carlos y él. La familia gozaba de una buena posición socioeconómica. Los Rivas Mercado tenían una amistad con los Barrón Forbes, una de las familias más poderosas de la zona. Esa estrecha amistad llevaría a que su padre mandara a Antonio a estudiar a Inglaterra en 1864, quien residió en la casa de esa familia cuando contaba con tan sólo 11 años de edad. Antonio fue inscrito en el Colegio Baylis House y posteriormente se trasladó a París, donde cursó la secundaria en el Liceo de Burdeos. Luego estudió arquitectura en L'École des Beaux-Arts de París.¹

Los conocimientos adquiridos por Rivas Mercado durante esos años de formación procedieron de teóricos de la arquitectura de influencia en L'École des Beaux-Arts, como Viollet-Le-Duc, Julien Guadet,

¹ Teresa Rodríguez Méndez, "Biografía de Antonio Rivas Mercado. La vida casi inadvertida de un connotado arquitecto", tesis de licenciatura, México, FFL-UNAM, 2014, p. 136.

Carlos Garnier, Leoncé Reynaud y François Blondel, entre otros.² Para 1879 la estancia de Rivas Mercado en Francia estaba por concluir; abandonaba así la ciudad que lo albergó durante 16 años. A su llegada a México revalidó sus estudios, y el 15 de abril de ese mismo año aprobó de manera brillante el examen correspondiente, después de lo cual recibió el título de ingeniero-arquitecto en la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA).³

Los conocimientos adquiridos por Rivas Mercado estaban acordes con las nuevas directrices de la arquitectura europea, las cuales pretendía poner en práctica en la arquitectura mexicana. De allí surgieron sus primeros trabajos. Su obra arquitectónica abarcó desde lo civil hasta lo público: casas residenciales, mercados, teatros, monumentos y haciendas.

Desde 1882 se convirtió en profesor de elementos de arquitectura y dibujo arquitectónico y de máquinas en la Escuela Nacional de Ingenieros. Para 1890 su labor arquitectónica se fue incrementando, al encargarse de la terminación y remodelación del Teatro Juárez en Guanajuato. Hay que decir que por entonces proyectaba la instalación de la tubería para agua de la presa La Esperanza, en esa misma ciudad, así como el ferrocarril interoceánico a Salina Cruz, en Oaxaca, y la transformación de un ex convento para el teatro Zaragoza en Silao.⁴

Para 1900, el trabajo del arquitecto Rivas Mercado había alcanzado notoriedad. Prueba de esto fue que en agosto de ese año se le asignó la construcción de la Columna de la Independencia para conmemorar el centenario de la gesta libertaria. En 1901 ingresó a la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, y en 1903 recibió el nombramiento como director de la ENBA o Academia de San Carlos.

² Martha Olivares Correa, *Primer director de la Escuela de Arquitectura del siglo xx. A propósito de la vida y obra de Antonio Rivas Mercado*, México, IPN, 1996, p. 88.

³ Nicolás Mariscal, "El desarrollo de la arquitectura en México", *El Arte y la Ciencia*, vol. II, núm. 8, 1900.

⁴ M. Olivares Correa, *op. cit.*, pp. 186-187.

La casa familiar de Antonio Rivas Mercado

Concentrémonos en su residencia familiar: obra personalísima, ancla familiar, espacio de solaz intelectual e ingenio es lo que encierra la casa particular del arquitecto Antonio Rivas Mercado, cuyo sello quedó plasmado en esta obra, centro de su vida cotidiana, origen de anécdotas curiosas y de sus mejores proyectos, llevando sus trabajos más allá de esas paredes. El 31 de mayo de 1893 Antonio Rivas Mercado se unió en matrimonio con Matilde Castellanos Haff (1869-?), hija de don José María Castellanos Bustamante y de María de la Luz Haaf Mejía. Rivas Mercado resolvió que su casa familiar se construiría en un terreno extenso que poseía en la colonia Buenavista, que posteriormente sería la colonia Guerrero. Aunque se desconoce cómo fue adquirida la propiedad, el terreno pudo ser recibido como pago en especie por algún otro trabajo realizado como arquitecto.

La colonia Guerrero se desarrolló al mismo tiempo que la primera estación del ferrocarril que iba de México a Veracruz,⁵ durante el gobierno del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, cuyo fraccionador, Rafael Martínez de la Torre, planeaba que la colonia fuera promovida como establecimiento de los obreros y artesanos. El fraccionamiento se inauguró oficialmente el 5 de mayo de 1874, un año después de la inauguración del ferrocarril mexicano.⁶ Pero no fue hasta 1882 cuando la zona de San Fernando adquirió un estatus alto,⁷ debido quizá a que era la parte que se encontraba más cercana a la zona urbanizada de la ciudad. Por tal motivo Rivas Mercado le vio posibilidades urbanísticas y no dudó en establecerse allí.

⁵ Dolores Morales, "Rafael Martínez de la Torre y la creación de fraccionamientos. El caso de la colonia Guerrero", en *Ensayos urbanos de la Ciudad de México en el siglo XIX, México*, División de Ciencias Sociales y Artes para el Diseño-UAM-X, 2011, p. 244.

⁶ *Ibidem*, p. 245.

⁷ *Ibidem*, p. 375.

Los Rivas Mercado se instalaron en 1895 en su nuevo hogar, ubicado en la tercera calle de Humboldt número 717, en el terreno de las antiguas huertas del convento y potrero de San Fernando, rodeado por árboles plantados por los primeros misioneros fernandinos que llegaron a la Ciudad de México. En 1898, como parte de los festejos para la conmemoración del Centenario de la Independencia, se tenía planeado construir un monumento a los héroes de la Independencia en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón de Dolores, con una propuesta del arquitecto Guillermo Heredia, quien diseñó un gran monumento. El proyecto fue aprobado por el presidente Porfirio Díaz, aunque por el tamaño y la majestuosidad del mismo no pudo llevarse a cabo en el panteón de Dolores.

Así, el proyecto se ubicaría en la que había formado parte del jardín y de las huertas del Hospital de San Hipólito, extendiéndose hasta el Panteón de San Fernando, ahora con el nombre de Panteón Nacional, dejando sin uso la Rotonda de los Hombres Ilustres.⁸ Debido a serios problemas en su construcción, y debido al retraso en los trabajos, la obra no fue concluida, si bien se mantuvo el trazo y la apertura de la calle que conectaba a la avenida de los Hombres Ilustres con las calles de Mina hacia 1913, quedando con el nombre de Héroes: de ahí que el domicilio de Rivas Mercado haya cambiado de tercera calle de Humboldt número 717 a tercera calle de Héroes número 45. Fue allí donde nacieron y crecieron sus cuatro hijos: Alicia, Antonieta, Amelia y Mario (figura 1).

Por el tipo de construcciones, la calle de Héroes se convirtió en una de las más lujosas del Porfiriato. Antonio experimentó sus ideas y concepciones arquitectónicas en su propia casa, fruto de su formación en

⁸ Héctor Ceja Pérez, "Siglos de historia y de olvido: Panteón de San Fernando", tesis de licenciatura, México, FFL-UNAM, 2008, pp. 101-112.

Francia. Así, se entregó con libertad a la tarea de edificar a su entero gusto el inmueble y a reflejar su propio pensamiento y sus consideraciones como arquitecto. Antiguamente, vivir en una residencia o casa ubicada en una zona moderna y próspera colonia significaba tener espacios arquitectónicos amplios, elegantes y cómodos, acordes con su uso y función. Destinadas a familias grandes, estas casas fueron notables por su lujo, que se acentuaba en su decoración y con los materiales empleados tanto en las fachadas como en los interiores, en las cuales tal suntuosidad se daba a notar en los elementos ornamentales, en el mobiliario, en los objetos y los utensilios, que muchas veces fueron traídos directamente de Europa.⁹

La casa de Rivas Mercado, como toda la Ciudad de México, estuvo influida por concepciones europeas que respondieron a una necesidad de urbanización y remodelación, en aras de adaptar a un país toda una moda. En general se advirtió el predominio de la influencia francesa, aunque también se tomaron modelos de procedencia inglesa o anglosajona, así como del Renacimiento italiano.¹⁰ Así que las familias de la elite porfiriana no dudaron en entrar en esta influencia europea, dejándolo ver, entre otras cosas, en sus propias casas: ese toque europeo que tanto gustó. Las familias más ricas podían darse el lujo de mandar traer de ciudades y países en boga, como París e Italia, planos de casas, dibujos de fachadas y de ornamentaciones, elementos decorativos y materiales constructivos, como mosaicos, *parquet* francés para los pisos, plafones, lambrines, vidrio y cristal para bóvedas y ventanas. Incluso hubo personajes ricos y poderosos que mandaron traer a los propios arquitectos del extranjero.¹¹

⁹ María Eugenia Aragón Rangel, *Casas escasas: el art nouveau en la Ciudad de México*, México, INAH, 2011, pp. 11-12.

¹⁰ Vicente Martín Hernández, *Arquitectura doméstica de la Ciudad de México, 1890-1925*, México, UNAM, 1981, p. 160.

¹¹ M. E. Aragón Rangel, *op. cit.*, p. 49.

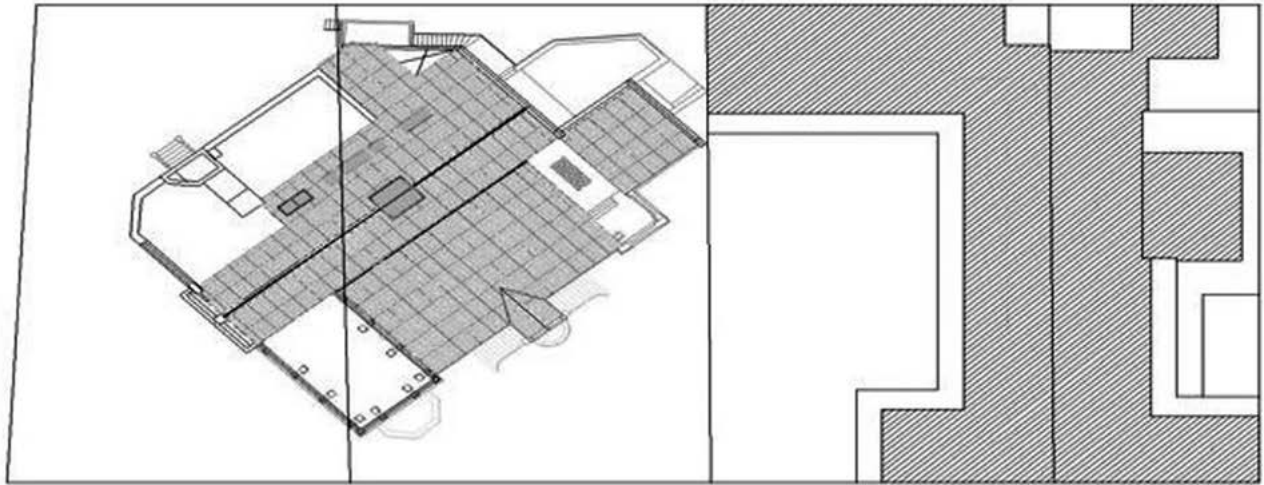


Figura 1. Antonio Rivas Mercado con sus hijos Antonieta, Alicia, Amelia y Mario. Fotografía de la Fundación Rivas Mercado, A. C., 2014.

La influencia de esta corriente europea también se observa en la distribución de las habitaciones de la casa, que se dividían en tres sectores: uno para la vida privada, otro para las actividades sociales y otro más para las habitaciones del servicio. En general las casas de esta época contaban con un vestíbulo muy amplio que a veces se elevaba hasta la cubierta, donde había una cúpula o un domo para jerarquizar, es decir, para marcar la importancia social de las visitas. En este vestíbulo estaba la escalera principal de hierro o madera, que también fungía como el distribuidor en la planta baja hacia las demás habitaciones de la casa. Algunas veces contaba con un antevestíbulo para que el ingreso no se diera directamente desde el exterior.

En las casas de inspiración inglesa se adoptó una disposición más flexible para las habitaciones, con base en una concepción más funcional. La diferencia fundamental radica en el vestíbulo o *hall*. En la planta de tipo inglés, el acceso al mismo no se da directamente, sino a través de un recodo, en atención a preservar la intimidad. En algunas residencias se logró ese efecto haciendo dos entradas independientes: una por el costado, para los familiares, y otra situada al frente, para las visitas.¹² Esta división la presenta la casa de Rivas Mercado, cuya distribución explico más adelante.

¹² V. Martín Hernández, *op. cit.*, p. 169.



Lote 45a área 671.40 m ²	Lote 45b área 758.85 m ²	Lote 45c área 220.00 m ²	Lote 43 área 940.00 m ²
---	---	---	--

Figura 2. Planta de lotificación de la calle de Héroes. Levantamiento del arquitecto Víctor García, 2006.

En los interiores de estas residencias el gusto predominante consistía en decorar cada habitación con un estilo diferente; variaban de color, tapizados y mobiliario de una habitación a otra. Las decoraciones en yeso, molduras, frisos, plafones y artesanados se contemplaban con pinturas de los más diversos estilos, y en algunos casos se utilizaban azulejos. Los recubrimientos de los muros por lo regular eran de empapelados o tapizados con tela. La mayor parte de los muebles y enseres y objetos ornamentales eran importados del extranjero, sobre todo de Francia e Inglaterra.

En el caso de Antonio Rivas Mercado, él fue un digno representante de la cultura francesa, quien supo impregnarle a su propia casa esa influencia, combinada con el estilo inglés. Esto lo hizo gracias al estilo ecléctico, el cual se había constituido en la tendencia dominante desde la segunda mitad del siglo XIX en Europa. Sin abandonar el interés por las diferentes etapas históricas y los monumentos antiguos, los par-

tidarios del eclecticismo, como lo fue Rivas Mercado, optaron por no tratar de obtener de esas etapas reglas absolutas para todo tiempo, sino más bien en hacer un uso libre de las formas y los estilos. Así, los arquitectos extraían de los diferentes estilos a través del tiempo lo que consideraban útil, decorativo y estético para realizar nuevos edificios, suponiendo que la elección de este repertorio se hacía según el carácter, propósito e importancia de la obra y de acuerdo con su peculiar temperamento y forma de pensar.

El terreno de la casa de los Rivas Mercado tiene una superficie de 1 430.25 m², y el desplante no posee la misma orientación que las contiguas, sino que se orienta 45° al noroeste, de modo que siempre recibe la luz natural durante el día, aunque una parte de las habitaciones eran más frías que el resto. El arquitecto construyó su residencia aprovechando al máximo el área adquirida (figura 2).

Las características espaciales del proyecto se apegaron a una distribución armónica y coherente



Figura 3. Fachada de la casa Rivas Mercado. Fotografía de Teresa Rodríguez Méndez, 2017.

entre el interior y el exterior; a fin de lograr una obra donde los elementos arquitectónicos, la decoración, las fábricas y los acabados se conjugaran en una obra integral, bien estructurada y bellamente compuesta. El diseño arquitectónico de la casa de Rivas Mercado incorporó procedimientos constructivos de vanguardia, como el uso de estructuras metálicas, el aprovechamiento de una ventilación natural, producto de la altura de las cubiertas inclinadas y de la apertura de dos vanos en las fachadas norte y sur que favorecían el movimiento del aire en el interior de la vivienda, al integrar elementos decorativos de muy buen gusto que resaltaban cada detalle de los espacios construidos.

De estilo ecléctico, la casa cuenta con una fachada que tiene un frontón trabajado con azulejos. El vestíbulo es porticado y luce una herrería forjada y cantera. La casa conjuga elementos decorativos ingleses, franceses clásicos, moriscos, y prehispánicos. La suma de estos estilos y los materiales y

acabados seleccionados por el arquitecto fueron conjugados y amalgamados armoniosamente para producir una casa única dentro de la importantísima obra de Rivas Mercado.

La residencia se distribuye en tres niveles y se encuentra desplantada sobre un sótano, que era el área destinada por lo regular a los servicios y la bodega, aunque probablemente también resultaba un espacio de vivienda para la servidumbre. A la casa se accede por una escalera doble con barandal de herrería. Nos encontramos con el pórtico con techos inclinados y un frontón decorado con azulejos, rodeado de columnas de cantera. En el interior, los muros son de tabique y los entrepisos de madera y bóveda catalana, perceptibles desde el vestíbulo, el cual comunica a toda la casa, con habitaciones muy amplias y lujosas. La distribución está bien definida: el área de las habitaciones destinadas a las actividades sociales, a la vida pública, y otra consagrada a la vida privada, a la intimidad familiar (figura 3).

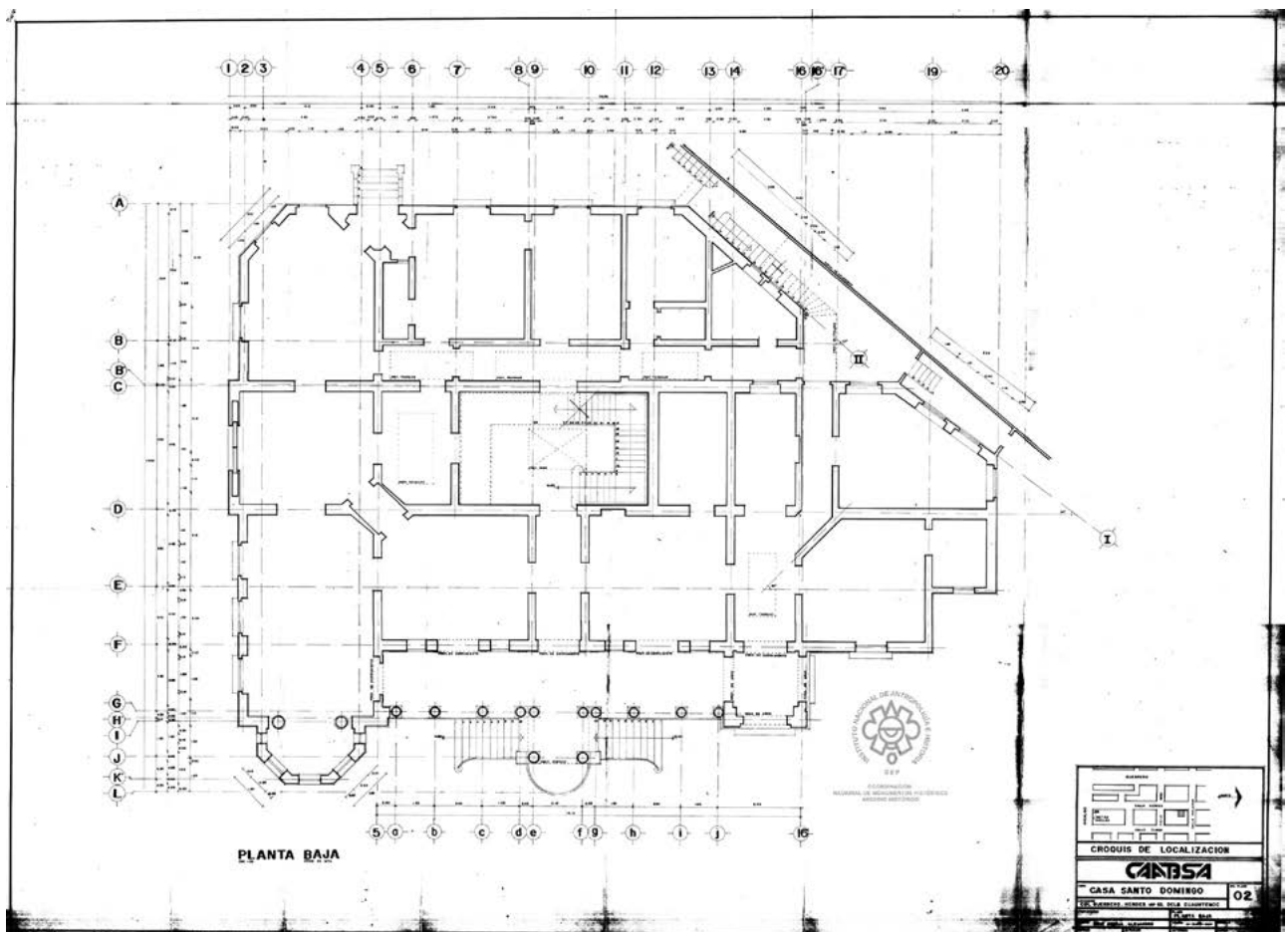


Figura 4. Plano de la casa de Antonio Rivas Mercado, planta baja. Fuente: Archivo Histórico Jorge Enciso (AHIE)-CNMH-INAH.

La planta baja se destinaba a las actividades sociales, pues allí se situaba el salón principal, el salón morisco, la biblioteca y el vestíbulo. Éstos se utilizaban para las reuniones o las visitas; así como la cocina y el comedor principal, que precedía a uno más pequeño. A pesar de ser privadas, las recamaras del arquitecto y la de su esposa se hallaban en esta área de la casa, y entre una y otra se encontraba un pequeño oratorio, el cual aún se halla en buen estado. Pero también se ubican los cuartos de los niños o cuneros, pues mientras eran pequeños dormían abajo, y una vez que crecían eran pasados al segundo nivel (figura 4).

Como eje central de la composición, en el vestíbulo se ubica una lujosa escalera de madera de encino que conducía a la planta alta, donde se encontraban

las habitaciones privadas, la de los hijos mayores una vez que alcanzaban la edad suficiente. En esta parte se localizaba el estudio-taller del arquitecto, el cual daba paso a una terraza que resultaba ser una zona de esparcimiento y desde donde, según las descripciones de la época, se podían ver la Alameda y Palacio Nacional. Además contaba con un salón de clases, adonde acudían los tutores para impartir clases a los niños. Esto da cuenta de la vida familiar de la época.

Dada su distribución y separación, la ordenación de las habitaciones es de influencia francesa: las dedicadas a las actividades sociales y la vida en común; las familiares, para la vida privada e íntima, y las destinadas al servicio. La casa tenía además caballerizas, así como una cochera y, en la parte trasera, un

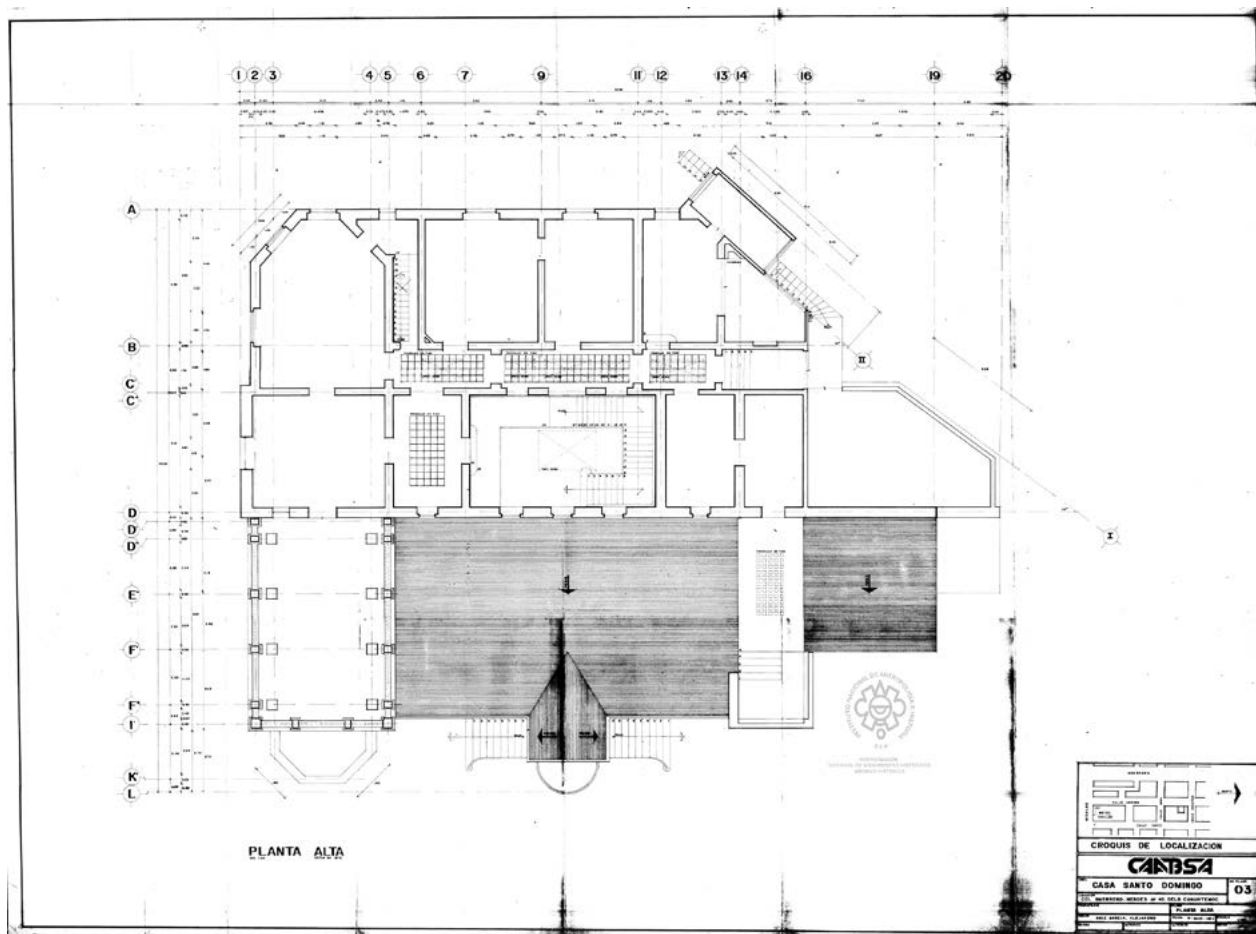


Figura 5. Plano de la casa de Antonio Rivas Mercado, planta alta. Fuente: AHJECNMHINAH.

huerto. Toda la propiedad estaba rodeada de abundante vegetación (figuras 5 y 6).

Sin embargo, una de las características más sobresalientes la constituye el tratamiento de los pisos, pues la composición con que se fue armando la casa es la siguiente: los salones principales son de *parquet* de madera; los cuartos destinados al servicio (la cocina), de cantera, y las áreas públicas fueron terminadas con mosaicos encáusticos, concibiendo un diseño especial para cada espacio. En los que he puesto mayor atención son los del pórtico, pues esos mosaicos fueron elaborados especialmente en una fábrica en Inglaterra. La restauración implicó recuperar esos pisos, lo cual no resultó tarea fácil, ya que las losetas se tuvieron que mandar pedir di-

rectamente a la fábrica Craven Dunnill Jackfiel, que por fortuna aún existe y guarda los moldes originales, tal cual como lo hizo Rivas Mercado hace más de 100 años. Así, con la restauración se colocaron las piezas faltantes.

Además, en vista de su técnica y de su trabajo, esa fábrica es considerada patrimonio de la humanidad, ya que la cerámica encáustica que realizan es hecha a mano, pieza por pieza. Se trata de más de 50000 piezas de mosaicos encáusticos con más de 80 modelos en diferentes tamaños, formas, colores y diseños.¹³

¹³ *El Universal*, 9 de mayo de 2017, recuperado de: <<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/artes-visuales/2017/05/9/casa-rivas-mercado-centro-cultural-en-la-guerrero>>, consultada el 4 de abril de 2018.



Figura 6. Terraza de la casa Rivas Mercado. Fotografía de Teresa Rodríguez Méndez, 2017.

En las figuras 7 y 8 se muestra el piso del pórtico, y aunque muy dañado aún se aprecian los colores originales que el propio Rivas Mercado trazó y coloreó para llevar a cabo la composición del tapete; de ahí la particularidad de ese piso, impregnado del buen gusto del arquitecto Rivas Mercado. En la figura 9 se observa el piso del pórtico ya restaurado, donde se aprecia más a detalle el diseño y los colores.

Se trata de una obra de riqueza y calidad arquitectónica relevante, que refleja un ejemplo de la arquitectura habitacional de su época. Los espacios arquitectónicos de esta casa dan cuenta de la vida cotidiana de entonces, mansión que fue habitada por la familia Rivas Mercado durante más de 20 años. A más de un siglo de su edificación, sigue en pie gracias a sus buenas formas y manufactura. Durante los últimos años del Porfiriato la residencia se convirtió en un punto de reunión social, ya que eran visitados con frecuencia por parientes, amigos, artistas, in-

telectuales y hasta por alumnos del arquitecto. Los años entre 1879 y 1910 fueron los más prolíficos de la vida del arquitecto, pero con la llegada de la Revolución a la capital hubo saqueos y deserción por los rumbos de la colonia Guerrero. A pesar de esto la familia se mantuvo en su casa, utilizando el sótano para su resguardo.

En 1923, una vez concluida la lucha armada, Antonio Rivas Mercado decidió emprender un viaje a Francia en compañía de sus hijos y nietos, con el objetivo de pasar allí una larga temporada, donde vivieron años de una vida desenfadada, viajando por Roma, Italia, Holanda y España.¹⁴ Después de una larga estancia en Europa, el arquitecto regresó a México. El desenlace de don Antonio Rivas Mercado fue el 3 de enero de 1927, a los 72 años de edad: “el oso” se derrumbó en su querida casa de Héroes 45.

¹⁴ T. Rodríguez Méndez, *op. cit.*, p. 72.



Figura 7. Piso del pórtico antes de la restauración de la casa Rivas Mercado. Fotografía de Teresa Rodríguez Méndez, 2017.

Luego de la muerte del arquitecto, y conforme a lo dispuesto en su testamento, Alicia, su hija mayor, quedó en disposición de la casa, mientras que Antonieta, Mario y Amelia recibieron otras propiedades y capital. En 1927 Alicia rentó la casa y Antonieta retiró la totalidad de los muebles para guardarlos en una bodega del convento de San Jerónimo. Es importante señalar que Antonieta, la hija que nació con el siglo xx, heredó el talento y la sensibilidad de su padre y con el tiempo se convirtió en mecenas de la cultura de nuestro país.

A partir de ese momento la casa de Héroes 45 sería vendida a la familia Sosa, que la convertiría en sede del Instituto Washington y a la vez servi-

ría como despacho, oficina, casa y bodega de dicha familia.

En 1985 quisieron demolerla por presentar daños a causa de los temblores de septiembre.¹⁵ Después de un largo proceso, la casa fue rescatada por la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (CNMH) y por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), que desde 1982 la tenía catalogada con valor artístico.¹⁶ Así, en conjunto con algunos descendientes de la familia Rivas Mercado y el Gobierno

¹⁵ Archivo Histórico Jorge Enciso (AHJE), Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (CNMH)-INAH, exp. Casa de Antonio Rivas Mercado, Héroes núm. 43-45, 1986-2003, f. 14.

¹⁶ *Ibidem*, f. 27.



Figura 8. Vista del pórtico. Fotografía del arquitecto Víctor García, 2006.



Figura 9. Piso del pórtico después de la restauración de la casa Rivas Mercado. Fotografía de Teresa Rodríguez Méndez, 2017.

de la Ciudad de México, fue posible recuperarla para protegerla y restaurarla.

Años más tarde se proyectó utilizarla como sede para conmemorar el Bicentenario de Independencia de México y el Centenario de la Revolución Mexicana, para lo cual se creó la Fundación Conmemoraciones 2010, A. C., que buscaba establecer un centro cultural en la casa. Además, se instalarían las fundaciones Rivas Mercado y Conmemoraciones de 2010, circunstancias que tampoco prosperaron.¹⁷

Por fortuna, su restauración inició formalmente en 2007: una de las primeras acciones consistió en demoler la parte de las aulas que colindaban con el inmueble. Los trabajos estuvieron a cargo del arquitecto especialista en restauración de edificios históricos doctor Gabriel Mériego Basurto. Se contempló que la obra estuviera lista a mediados de 2010 para la

conmemoración de las fiestas del Bicentenario. Con el paso de los años, innumerables inconvenientes y desavenencias aplazaron el proceso del rescate, aunque los trabajos llegaron a buen término.

Finalmente, el 8 de mayo de 2017 se inauguró la primera etapa de restauración de la casa. En el discurso inaugural, Ana Lilia Cepeda, presidenta del Patronato Conmemoraciones 2010 A. C., quien además encabezó e impulsó el rescate de la casa, comentó: “La casa tendrá un destino cultural, será un polo de desarrollo para la colonia y la ciudad”.¹⁸

Se pretende que se convierta en un “museo de sitio en donde además de hablarse de los Rivas Mercado, se organizarán visitas previas y se realizarán actividades culturales”. Así pues, desde el comienzo de su rescate se pensó a esta casa como un espacio museístico o centro cultural comunitario, donde se ofrezcan oportunidades para la creación cultural,

¹⁷ Entrevista con el arquitecto Víctor García, de *vg Diseño*, S. A. de C.V., 2015.

¹⁸ *El Universal*, *op. cit.*

para crear arte. Se trata de un proyecto que servirá como catalizador de transformación en la colonia Guerrero.¹⁹ Así pues, la importancia de su rescate no sólo radica en su valor histórico y artístico, o por haber lucido una atractiva ornamentación en la fachada ecléctica que la caracterizaba, o por haber sido reflejo de la opulencia de la familia que la habitó, donde cada espacio fue una respuesta a una forma de vida —sin escatimar recursos económicos, materiales de construcción y elementos decorativos y artísticos técnicamente avanzados—, sino también porque es importante rescatar la imagen del arquitecto a través de la obra más personal que tuvo: su propia casa familiar.

Conclusión

Resulta trascendental que, al tratarse de un personaje que trabajó dentro del régimen de Porfirio Díaz, al igual que todo lo que “oliera” a Porfiriato era condenado al olvido. A través de estas líneas pretendí dar a conocer la obra de un personaje emblemático, esbozando una de sus tantas obras que no es pública ni monumental, pero que encierra los aspectos más relevantes del pensamiento y de los manejos de los espacios que tenía, tal como quedó plasmado su propio estilo. De ahí la importancia del rescate.

Aunado a esto, no puedo dejar de lado que dentro de la casa se gestaron dos etapas distintas igual de importantes: la primera con Antonio Rivas Mercado, quien la diseñó y la construyó. Ahí vivió y ahí se generaron los proyectos más importantes de su trayectoria, como el Monumento a la Independencia. Y la segunda por la relevancia que tiene con

la generación de su hija Antonieta Rivas Mercado, pues dentro de esas paredes se gestaron dos proyectos importantes de la cultura mexicana, como fueron el teatro y la música.

La casa constituye un ejemplo de riqueza arquitectónica y también espiritual. Dentro de sus salones aún guarda la creación, la creatividad, el talento y el despliegue de mucho trabajo tanto arquitectónico como intelectual. Aunado a lo anterior, considero que el rescate, la restauración y la conservación de esta casa son fundamentales para la memoria de la colonia, pero también es indispensable el rescate del espacio público, la rehabilitación de la zona, que es de vital importancia para que la casa pueda resaltar. La intención no sólo es la conservación física, sino también el desarrollo de la misma, para que converja su pasado con un presente que permita la integración de la sociedad bajo una vital propuesta cultural que responda a las necesidades de la población, y ya no sólo de la colonia, sino también de la ciudad, para que esta casa siga en pie.

Los esfuerzos han sido muchos y diversos. Como sabemos, su rescate requirió de apoyo económico y humano tanto de las autoridades como de la sociedad. Es decir, demandó altos costos, y su conservación necesita personal especializado. Por eso, la sociedad, junto con las autoridades, debemos comprometernos en la gestión y el rescate del patrimonio cultural, a fin de preservarlo y mantenerlo. La casa de Antonio Rivas Mercado es una clara muestra de que entre sociedad y autoridades se puede llevar a buen puerto el rescate del patrimonio arquitectónico.



¹⁹ AHJE-CNMH-INAH, *op. cit.*, f. 31.